

# Las damas samaritanas

¿E n recuerdo de qué bautizaron sus piadosas intenciones con el nombre de SAMARITANAS? ¿En el de la mujer bíblica que apagó la sed de Cristo al borde de un pozo? ¿O del buen hombre de la parábola que curó con aceite y vino al herido que no pertenecía a su misma tribu?

Las damas samaritanas llegan a las reuniones en que planean su campaña filantrópica en carros brillantes que hacen juego con la marca de fábrica y vestidas con toda elegancia. ¿No cree doña Sara Casal que a esas reuniones deberían acudir esas piadosas criaturas, vestidas como las beatas y las misioneras protestantes, esto es, de un modo desprovisto de todo sentimiento estético?

Las damas diplomáticas y las de nuestra "aristocracia" han creído que es bueno hacer algo por los desvalidos. Se habla tanto en estos momentos de la miseria del pueblo, la revolución social, de huelgas... Luego en España y en Francia han triunfado "las izquierdas", y dentro de las "izquierdas" están los comunistas. También se ha puesto de moda hablar de Rusia y de los bolcheviques.

Los curas condenan desde el púlpito —por orden del Papa— toda idea comunista y en los confesionarios los penitentes se acusan de tener malos pensamientos cuando les ha pasado por la cabeza la idea de que los pobres sufren hambre. Dicen que las princesas y las duquesas rusas del régimen zarista se tienen que ganar la vida lavando platos en los restaurantes de Nueva York y de París. Es decir, que por más ignorantes que sean las "grandes damas" de nuestra burguesía, no han podido sustraerse a las corrientes que prevalecen en el ambiente social.

Y que no se sientan deprimidas por estas plebeyas ideas. Pien- sen que lo mismo ocurriría a la nobleza en vísperas de la revolución que puso a la burguesía en el poder. Porque han de saber estas queridas señoras samaritanas que en 1789 la burguesía era una

clase tan revolucionada como hoy lo es la clase trabajadora, y que en la toma de la Bastilla hubo banqueros que no solo azuzaban al pueblo, sino que también no desdénaron meterse en las filas de la plebe. Y si ellas “las samaritanas” se reúnen a charlar sobre la necesidad de hacer algo por esos “pobres niños”, lo cual es en cierto modo echar en cara a los cafetaleros y banqueros la estrechez de su egoísmo, también la reina María Antonieta permitió que en sus salones se representara teatro de Beaumarchais que en aquella época era teatro revolucionario, en donde se colocaba en la picota a los nobles y a los diplomáticos.

Las señoras ricas y distinguidas se ponen a la moda, en lo temporal, imitando los modelos creados por los grandes modistos, modelos en que se han tenido presentes las blusas de los *mujiks*, y en lo espiritual, reuniéndose para planear el camino de ayudar a esos pobres niños de la clase explotada, que pueden ser mañana benefactores de la patria como don Jaime Bennet o ilustres mandatarios como don Cleto (don Andrés Venegas decía allá por los principios de este siglo, que don Cleto había nacido descalzo).

Por la imaginación de las elegantes damas pasa el recuerdo de la amenaza evangélica de que es más fácil que un camello pase por el hueco de una aguja que un rico se salve, y entonces también las amenazas de la revolución social se mezclan con el temor a las llamadas del infierno y ellas declaran sonriendo con sus labios pintados y agitando sus pequeñas manos enguantadas, que hay que devolver al pueblo algo de lo que sus maridos, hermanos y padres le han cogido arbitraria pero legalmente y que a ellos les sirve para vivir en lujo.

¿Qué han hecho ellas para merecer que Dios las prefiera así?  
¡Cuán caprichoso es el Dios de los ricos!

Las damas “samaritanas” se sientan en cómodos sillones y charlan. Parecen cotorritas... Eso sí, no cotorras tan antipáticas como la Cotorra Lírica que se va a Europa a representar por allá al actual Gobierno. Las “samaritanas” hablan de modas, de recuerdos de viajes, de tal película, de enfermedades, de bibelots, se comen unas

a las otras con el pensamiento o de viva voz y a ratos recuerdan que se han reunido para ver cómo ayudar a esos niños que son "tan lindos". Una de ellas, romántica y versada en historias de santos, trae a colación a la reina Santa Isabel de Hungría. ¡Ah, para que se repitiera el milagro de los panes convertidos en rosas...! Lo malo es que no van a llevar pan a esos niños "tan lindos", sino consejos... buenos consejos, magníficos consejos.

Los carteles de propaganda de las "samaritanas" dicen, entre otras cosas: ¡SON TAN LINDOS LOS NIÑOS!

¡Ay!, queridas señoras samaritanas, los niños de los sin trabajo, los niños de las mujeres solas, los niños de los que viven en la miseria, no son lindos... Están muy lejos de ser lindos. Son la cosa más trágica y dolorosa que es posible imaginar, ¡vuelven a verlo a uno con unos ojitos tan desamparados! ¿Os habéis encontrado alguna vez en vuestro camino con un niño enfermo que la madre lleva envuelto en unos trapos a que se lo vea el médico? Las patitas pálidas se salen de la envoltura penduleando al compás del paso de la madre. La cabecita desmayada sobre el hombro materno, los ojitos cerrados. A veces se les muere de camino y después, la mujer o el padre andan en carreras consiguiendo con miles dificultades el certificado de defunción. Son miles los niños que mueren anualmente entre nosotros sin asistencia médica. La mayor parte de los chiquillos de los pobres van con unas barriguillas hinchadas, llenas de animales que cogen en el piso de tierra por donde se arrastran a gatas; a casi todos se les cuenta la carrucha del espinazo y su piel es pálida y marchita. ¿Y habéis visto, señoras "samaritanas", los chuicas con que se cobijan esos "niños tan lindos"?

¡Ah!, para que no fueran solo consejos lo que vais a dar a las madres pobres, sino también una cuantas cobijas para abrigar a sus hijos.

Las damas "samaritanas" se han reunido para trazarse su plan de campaña. ¿Bajarán a los infiernos en donde viven "los lindos niños" hijos de los peones explotados por los señores con quienes ellas conversan y bailan en las fiestas, que son los dirigentes de la

economía del país? Para que esos señores puedan tener sus autos, ir a Europa a cada rato con mucho confort, es decir, como el cielo, han convertido en infierno el ambiente de sus peones a quienes por ejemplo pagan 8 y 9 centavos por abrir huecos en sus cafetales. ¿Pensáis bajar a esos infiernos con vuestros lindos sombreritos y hollar con vuestros finos tacones el suelo sobre el cual esos “lindos niños” arrastran su mísera existencia? Los periodistas han salido de la reunión diciendo que las “samaritanas” van a abrir una casa cuna. Pero ellas se han apresurado a rectificar y han aclarado que solo piensan hacer una campaña que va a tener la particularidad de no sacar dinero ni al Estado ni a los ricos, va a ser una campaña en la que todo lo que se dará serán los BUENOS CONSEJOS a las madres, los consejos que por más buenos que sean no cuestan ningún dinero, son un artículo muy barato, y posiblemente entrarán por un oído y saldrán por el otro. Y no os indignéis por ello, queridas señoras samaritanas: ¡esas madres son casi todas tan ignorantes! La mayor parte no sabe leer a pesar de vivir en un país en donde hay más maestros que soldados. La pobreza y la ignorancia de sus padres no las dejaron disfrutar de los beneficios de la cultura. Bueno, de cuando en cuando vuestros consejos caerán en buen terreno como la semilla de mostaza del Evangelio, que cayó en terreno fértil, y las mujeres aprenderán a lavar las manitas de los niños antes de las comidas y sabrán que cuando sus chiquillos tienen vómitos y diarrea verde, es que han sido atacados por la gastroenteritis, y entonces hay que tenerlos a una dieta de agua.

Las damas “samaritanas” darán buenos consejos para bien de los niños pobres y de cuando en cuando repartirán cestitas de ropa para niños recién nacidos y vestiditos, en los cuales sus dedos habrán dado algunas puntadas. ¡Cómo premiará Dios estas puntadas! Él debe tomar en cuenta que las han hecho cuando podían haber empleado ese tiempo para teñirse las uñas.

Las casa-cuna cuesta dinero; en cambio los buenos consejos salen con solo que las dinámicas señoras y señoritas muevan sus lenguas. Fernando Castro Cervantes las ayudará con algunos

colones de los centenares de miles que se han ganado entregándole a la United el suelo costarricense.

En los carteles de propaganda, parte de cuya lectura nos sirve de epígrafe, estaban anotados los días y la hora en que se celebran las conferencias patrocinadas por las damas "samaritanas". Eran el martes y el viernes, pero borraron el viernes. Ellas han pensado que para dar buenos consejos basta con los martes.

1936